

CATASTROFES

La Presidencia de la República ha declarado que la provincia de Valdivia es zona de catástrofe.

Antes de la Presidencia, la derecha chilena ha declarado que todo el país es zona de catástrofe. Y no sólo Chile, también Cuba.

En todas aquellas partes en que la derecha económica deja de ganar dinero, reina la catástrofe. ¡Catástrofe, señores!

Los diarios de la derecha anuncian todos los días, por medio de sus diferentes órganos de publicidad — digo diferentes aunque todos son nada más que uno — que el país está en estado catastrófico o va hacia ese estado. ¡Hasta cuándo! Los comerciantes mayoristas, los detallistas, los industriales, los agricultores, los abogados, los burócratas de los partidos de derecha, los chupatintas, los cagatintas, los aspirantes a senadores y diputados de la derecha y los que han llegado ya a las cámaras, sobre todo éstos, lo dicen todos los días a gritos y por la prensa libre, la famosa prensa libre.

Estamos en medio de la catástrofe, vivimos en ella, comemos de ella, nos alimentamos de ella, somos catastróvoros.

Las últimas lluvias en el sur han hecho crecer el clamor. ¿Qué habría pasado si, como en el caso de las anteriores presidencias, hubiésemos tenido un terremoto, uno como el del sesenta o como el del sesenta y cinco? Ya no se trataría de catástrofe, se trataría del fin del mundo, para la derecha, es claro, que grita pero que no hace nada más que gritar (aunque quién sabe si se alegrarían de ello, porque lo principal es poner obstáculos al Gobierno y un terremoto valdría por varias derechas).

¿Y qué hacían ellos cuando estuvieron en el gobierno durante tantos años para prevenir las catástrofes? La Unidad Popular recibió al país tal como la derecha lo dejó — hay algo que podría llamarse la media derecha o la semiderecha, pero en el fondo son ahora iguales —. Lo recibió tal como está. No ha hecho llover por su gusto. Las casas y los ranchos y las callampas y la gente sin recursos son las mismas de los días anteriores a la Unidad Popular, no ha hecho ensanchar los ríos para que por ellos corra más agua, que aniegue las calles y las casas de los pobres y hasta de los acomodados, que tienen, sin embargo, recursos con qué defenderse, todo está igual en ese sentido, nada ha cambiado, la Unidad Popular lleva muy poco

tiempo en el poder como para exigirle que arregle lo que está malo desde hace siglos.

¿Qué hicieron ellos? ¿Qué hicieron con el dinero de la plata, del salitre y del cobre? La mayor parte se la entregaron a los extranjeros, la demás se la gastaron. ¿De qué se quejan si este resultado se debe a la negligencia y a la indiferencia de ellos? Grandes parques en sus moradas, grandes casas, palacios, caballos de carrera, automóviles, acciones en dólares y en pesos oro, viajes, París, Londres, Nueva York, la gran vida, la dulce vita, la vida en rosa, y la gente trabajando en los fundos y en las industrias, mal pagados, mal alojados, mal atendidos, hambreados, enfermos, tuberculosos, misérrimos. Eso dejaron. Eso está. "Yo no soy un mago" dijo el Presidente Allende, ¿y quién puede ser bastante mago para solucionar en poco tiempo lo que cientos de gozadores de la vida dejaron Chile tal como está?

Lo que en Chile se ha hecho por el bienestar de los desamparados, de los desheredados, se ha hecho desde 1920 adelante, cuando la derecha perdió el poder que había sustentado desde que derribó a Balmaceda. Y es muy poco lo que se ha hecho. Comparativamente, no se ha hecho nada. El resultado está a la vista, la prueba. ¿Y qué han hecho ellos, ahora, para ayudar a evitar lo que llaman catástrofe? No han hecho nada, al contrario, han hecho lo posible por agrandarla, para que sea más grande y más profunda, tal vez para que sea definitiva, como ellos lo quisieran. Han saboteado la producción, parando las fábricas o haciéndolas trabajar a ralenti, matando los animales o mandándolos a la Argentina, sacando capitales del país — los que se han ido, y son muchos, no se han ido porque han perdido todo, no, se llevan el dinero, si no se lo llevan es porque ya lo tenían afuera, en bancos y en moneda extranjera; dando dinero para los grupos sediciosos que mataron a Schneider y que pretendían sembrar la confusión y el caos.

Eso, y muchas cosas más, han hecho los ex dueños de Chile que sueñan con volver a tomar el poder y desnacionalizar todo lo que se ha nacionalizado, devolver a los hacendados sus fundos y colocar en sus puestos a sus paniaguados, porque ellos no tienen razones, tienen sólo intereses, y el

que no tiene razones sólo sabe gritar, murmurar, conspirar, confundir, mentir, amenazar. Esos son los que han declarado a Chile en bancarrota, en zona de catástrofe, porque si ellos no están en el poder, si ellos no están ganando dinero a troche y moche, es porque el mundo está patas arriba y reina el caos en todo.

Pero ya se les conoce y no se les cree y sus voces de cuervos y buitres están empezando a sonar vanamente en los ámbitos de Chile. No depende de ellos la grandeza del país. Depende de sus trabajadores, siempre ha dependido. Ellos no han sido más que los administradores, malos administradores, dolosos administradores, sospechosos administradores.

Mayo 1972.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©